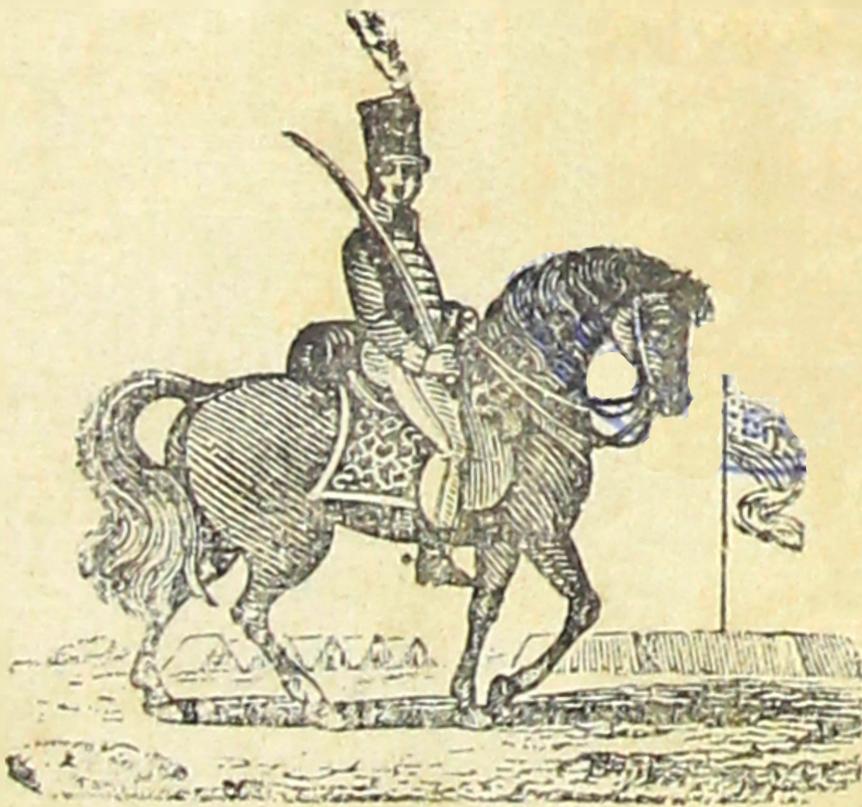


APENDICE
A LA
INSTRUCCION
DE
GUERRILLA



Quito.

IMPRESA NACIONAL, POR MARIANO MOSQUERA.

1871.

APENDICE

A LA

INSTRUCCION DE GUERRILLA.

CAPITULO 7º

ARTICULO 1º

Fuego á pié firme.

Como desde la adopcion de las armas perfeccionadas, el órden abierto, ha adquirido en los combates una importancia mucho mayor que la que ántes tenia, las líneas de fuego en las guerrillas deben ser muy fuertes en varios casos, y para que en ellas cause ménos extrago el fuego del enemigo, su despliegue se ejecutará de modo que los dos hombres que forman una hilera no se coloquen en una sola fila, sino que permanezcan el uno detras del otro como en formacion unida, pero á distancia de treinta y cinco centímetros solamente.

Desplegada, pues, la guerrilla como acaba de explicarse, si ha de romperse el fuego, se to-

cará ó no *atencion y fuego*, y en ambos casos el que mando la línea de tiradores da á las voces de

1. A tantos metros. -
 2. Rompan el fuego. -
- } *Atencion y fuego.*

Este se ejecutará en cada hilera, de modo que cuando el un hombre haya cargado su arma, dispare el otro su rifle, con lo cual se consigue que la rapidez de los tiros que es peculiar del armamento moderno, se regularice y produzca todo su efecto.

Los cabos que mandan los pelotones vigilarán que los soldados dispongan el alza como lo prevenga la primera voz de mando, y las hileras que descubren al enemigo harán fuego, como acaba de enseñarse.

Cuando sea necesario que las escuadras tiren á diversas distancias, el capitan mandará únicamente *rompan el fuego*, y los sargentos repetirán la voz, despues de indicar á sus respectivas escuadras, las distancias á que deben tirar.

Si fuere infructuoso que hagan fuego todos los tiradores, el capitan indicará el número de ellos que ha de tirar por escuadra, y los sargentos designarán al efecto á los soldados mas diestros:

Los oficiales, sargentos y cabos reglarán la intensidad del fuego segun las circunstancias, y cuidarán de que los soldados modifiquen el alza cada vez que sea necesario.

Para que cese el fuego se mandará:—

Guerrilla, alto el fuego } Atencion y alto el
fuego.

Los soldados dejarán de hacer fuego y cargarán.

ARTICULO 2º

Fuego avanzando.

Estando la guerrilla en marcha se mandará:

1. A tantos metros. }
2. Rompan el fuego. } Atencion y fuego.

Las hileras se detienen, toman posicion, disparan una ó mas veces, segun las circunstancias, y luego á la voz *de frente*, dada por el capitan, ó al toque respectivo, ganan terreno rápidamente procurando cubrirse lo más que sea posible; y á la voz ó al toque de *alto* vuelven á detenerse, toman posicion y siguen haciendo fuego á discrecion. Por lo expuesto se ve que el *fuego avanzando* es un fuego ejecutado de posicion en posicion.

Si estando la guerrilla haciendo fuego á pié firme, se quiere que lo haga avanzando se mandará:

Marchen. } Atencion y marcha.

y el fuego continúa como acaba de prevenirse.

Si el capitán quiere que cese el fuego y continúe la marcha, manda:

Alto el fuego. } Atención y alto el fuego.

y si ha de cesar también la marcha, la voz de mando será:

Alto y alto el fuego. } Atención, alto y alto
la marcha.

Para que la tropa se acostumbre mejor a aprovecharse de los accidentes del terreno, el capitán podrá disponer que se haga fuego avanzando la línea al frente, por la derecha, la izquierda ó e centro.

ARTICULO 3º

Fuego en retirada.

Si la guerrilla marcha en retirada y se desea que haga fuego durante el movimiento retrógrado e manda:

1. A tantos metros }
2. Rompan el fuego. } ó Rompan el fuego } Atención y fuego

Las hileras toman posición, hacen uno ó mas tiros según el caso lo exija; y á la voz ó toque de *en retirada*, pasan á ocupar á retaguardia otra posición, en la cual hacen *alto* cuando se les ordena por el capitán ó comandante de la guerrilla, y continúan de este modo haciendo fuego en retirada, lo cual no es otra cosa que un fuego ejecutado de posición en posición.

Para que cese el fuego el comandante de la guerrilla procederá como se previene en el artículo precedente, y aquella ejecutará lo mandado y continuará su retirada, sino se le ordena hacer alto.

En muchos casos conviene que la guerrilla se retire en escalones. Para verificarlo, el comandante de ella la divide en dos escalones y manda:

Retirada en escalones } Atencion derecha (ó
por la derecha (ó por } izquierda) retirada y
la izquierda. } seccion.

^a El escalon derecho marcha en retirada á situarse en la posicion que indica el comandante de la guerrilla. El escalon izquierdo continúa haciendo fuego hasta que el otro se establezca á retaguardia, entónces á la voz de *en retirada* del oficial ó sargento que lo manda, deja de tirar, da media vuelta, marcha al nuevo frente, rebasa el escalon derecho y toma á su turno la posicion que se le señala. El escalon de la derecha vuelve á romper el fuego, luego que puede hacerlo sin peligro de ofender al otro que se retira, y de este modo prosigue el fuego en retirada alternativamente por los dos escalones hasta que el comandante de la guerrilla tenga á bien mandar que cese y se forme de nuevo en una línea.

Importa mucho en este movimiento que el que mande la guerrilla cuide con esmero de dar á los escalones las direcciones convenientes á efecto de que no se embaracen entre sí, debiendo,

a demas, vigilar que cada uno de ellos despeje lo mas pronto posible el frente del que esté á retaguardia y que entre las posiciones que sucesivamente ocupan hayan distancias proporcionalmente grandes.

ARTICULO 4º.

Fuego de flanco.

Cuando la guerrilla va á la desfilada y se quiere que haga fuego sobre la marcha, las hileras, al oír la voz ó el toque de fuego, se detienen, se emboscan, si es posible apuntan, disparan y vuelven á incorporarse en sus escuadras.

CAPITULO 14.

ARTICULO 1º.

Del combate en guerrilla.

El buen éxito de un combate en guerrilla depende en gran parte de la duracion de los fuegos y del acierto de los tiros disparados á distancias proporcionadas, aumentándolos ó disminuyéndolos como conviene, y procurando al mismo tiempo economizar cuanto se pueda la sangre de los soldados propios.

De lo dicho se deduce que aunque la táctica elemental precinde de las condiciones del terreno, no es posible aplicar estrictamente este principio al combate en guerrilla, porque los movimientos de los tiradores están de tal manera

ligados con el uso que debe hacerse del teatro en que se efectúan, que no es dado considerar á los unos sin tener cuenta con el otro.

Débase tambien tener presente que el buen desempeño de los tiradores no solo depende de la pericia del que los mande, sino tambien del valor, agilidad, circunspeccion y buen juicio de cada uno de ellos.

Los tiradores no perderán de vista el objeto principal del combate en guerrilla, que es la destruccion del enemigo, y para conseguirlo procurarán constantemente hacer el mejor uso de sus armas, cubriéndose cuanto sea dable de los fuegos contrarios. No tirarán sino cuando estén casi seguros de causar algun daño en las filas opuestas, y muy rara vez á distancias demasiado considerables. Contra tiradores aislados que se hallen medio cubiertos jamas harán fuego á mas de trescientos metros; pero si aquellos estuviéren bien cubiertos seria gastar municiones inútilmente el tirar á mas de doscientos metros. Se puede hacer fuego á un grupo de poco frente hasta quinientos metros y á las columnas muy espesas hasta ochocientos metros. Solo por órden expresa del oficial superior que mande la guerrilla podrá tirarse alguna vez á mayores distancias hasta mil doscientos con el rifle Chassepot, y hasta novecientos ó mil cuando mas con el Remington. Fuera de lo dicho, los tiradores dirigirán siempre sus tiros á donde presuman que han de causar el mayor efecto, haciéndolos de preferencia contra los oficiales. Respecto de la artillería enemiga, si está haciendo fuego tírese contra las dotaciones de las piezas, y si se

halla en movimiento, contra los mulos que cargan ó conducen rodado el material.

Los tiradores no harán fuego sobre la marcha, sino cuando tengan probabilidad de acertar á objetos determinados, cuando acompañen á las columnas que avanzan cargando á la bayoneta, y cuando tengan que rechazar un ataque del enemigo. En este último caso el fuego debe ser continuo y muy rápido.

La rapidez del fuego de guerrilla debe aumentarse ó disminuirse gradualmente segun las circunstancias del combate, pero aun en los casos de emplearse la mayor celeridad, no ha de prescindirse de dar á los tiros una buena direccion, apuntando con cuidado al enemigo.

Las ventajas del terreno, para los combates en guerrilla, deben considerarse bajo dos aspectos diferentes. El primero consiste en que el soldado pueda hacer sentir todo el efecto de su fuego á las tropas enemigas, y aprovecharse, para dar mas seguridad á sus tiros, de todos los objetos que le permitan tirar á mampuesto.

El segundo se refiere á los accidentes del suelo que permiten al tirador, sea que esté á pié firme ó marchando, ocultarse de la vista del enemigo ó librarse de la eficacia de sus fuegos.

Lo primero constituye el *uso activo*, y lo segundo el *uso pasivo* del terreno. Ambos deben ir siempre juntos, como dándose la mano; pero cuando esto no sea posible debe sacrificarse la propia seguridad si á costa de ella es preciso ofender al enemigo en el ataque ó la defensa.

La acertada combinacion del uso activo y pa-

sivo del terreno proporciona tambien al tirador la ventaja de cargar y hacer fuego acostado ó rodilla en tierra. La primera posicion, casi imposible con las armas comunes, se adapta bien á las que se cargan por la culata, permitiendo al soldado cubrirse perfectamente detras de cualquiera desigualdad del suelo, sin que esto perjudique en nada á la exactitud ni á la celeridad de los tiros.

Es indispensable que los individuos de tropa sepan distinguir bien los objetos que sirven para cubrirlos sin disminuir los efectos que sus fuegos deben causar en las filas contrarias. Dichos objetos son las pequeñas desigualdades, las cercas, las zanjas poco profundas, tapias &c. Los matorrales, setos y bosques no hacen mas que ocultar al tirador de la vista del enemigo, pero esto mismo es ya una ventaja. En cuanto á los árboles, especialmente si son corpulentos, cubren al soldado de los tiros de frente, pero no de los que parten de los costados.

En el combate en guerrilla deben no solo los pelotones y grupos, sino tambien los dos individuos de cada hilera apoyarse eficaz é incesantemente; y por lo que hace á la libertad de movimiento y de accion que se deja á cada tirador, ha de tenerse presente que ella no debe perjudicar en nada á la exacta atencion á lo que ordena el jefe de la guerrilla, para practicarlo sin demora ni vacilacion.

ARTICULO 2º

De la direccion de la línea desplegada y de los sostenes

Si como se ha prevenido en el artículo precedente ha de dejarse en los combates en guerrilla que cada tirador obre con libertad, segun lo indiquen su propia inteligencia, circunspeccion y buenjuicio, esta regla es mucho mas importante respecto de los sargentos y cabos que mandan los pelotones y grupos, y de los oficiales que dirigen las líneas.

Así los que manden una guerrilla, ó cualquiera fraccion de ella, deben hacerse cargo de todas las circunstancias que sucesivamente se presenten en el combate, para obrar como convenga, lo cual se consigue por la constante atencion á los movimientos del enemigo, exacta apreciacion del momento en que se ha de obrar, conocimiento del estado que exija la cooperacion de los sostenes, y del instante en que es preciso cargar resueltamente al enemigo. Con este fin no perderán de vista á los contrarios ni dejarán de atender por una parte á las condiciones del terreno, y por otra, á las tropas que concurren con la guerrilla á tomar parte en la pelea.

Por lo que toca á la fuerza que se manda es preciso no debilitar á los sostenes sino en cuanto sea estrictamente necesario para que la línea de fuego no sea deficiente en su accion.

Para regular en cada caso la fuerza que debe desplegarse en guerrilla hay que considerar:

1.º el objeto del combate:

2º Las condiciones y extencion del terreno en que se ha de combatir ; y

3º El número de hombres que el enemigo destina á la pelea, y el modo con que los emplea.

Si el objeto de la accion no es mas que ganar tiempo, es necesario no desplegar desde el principio muchos tiradores, á fin de poder alimentar el combate como lo exijan las circunstancias.

En este caso, luego que la mayor parte de los soldados estén á cubierto, el que mande la guerrilla ordenará que los cabos, sargentos y oficiales se cubran con los obstáculos que presente el terreno sin separarse mas de veinte pasos de los puestos que deben ocupar, haciendo esta órden obligatoria, como todas las demas que diere, para que nadie eluda su cumplimiento, y el mismo comandante no hará alarde de exponerse, teniendo todos presente que prestan mejor servicio, reservando en estas ocasiones sus personas necesarias en los momentos de peligro, que no exponiendo la tropa á quedar sin jefes que la dirijan, por satisfacer el noble orgullo de correr, mayores riesgos, lo que es honroso pero no siempre conveniente ; no obstante, cuando el enemigo se acerca cesa esta consideracion, y en este caso ningun oficial, sargento ni cabo debe permanecer oculto. De todos modos, al cubrirse las clases indicadas deben tener presente que siempre han de mantener fuera la cabeza, puesto que tienen que cuidar constantemente de los soldados y observar, como se ha

dicho, los movimientos del enemigo, dedicando su atención á procurar que ningun soldado se retire, no siendo por herida que exija la curación inmediata; que se cubran bien, que ocupen los puntos mas ventajosos y principales, como son las avenidas de caminos, entradas de bosques, pasos hondos, y otros que siempre se encuentran en la larga extensión de terreno que ocupan las guerrillas.

Sí, por el contrario, el objeto del combate fuere conservar una posición determinada, se empleará el fuego bien dirigido de fuertes líneas en guerrillas tanto contra los tiradores del enemigo como contra las columnas que los sigan; pues en este caso es menester contener desde el principio el impulso de las fuerzas contrarias, y sostener con firmeza los puntos repentinamente atacados.

En el ataque, una fuerte línea de guerrillas facilitará el avance de las tropas, marchando cubierta por los obstáculos que ofrezca el terreno hasta tener en la zona de sus tiros al enemigo; entónces romperá sobre él un fuego nutrido y certero, procurando arrancarle las ventajas que haya alcanzado en la defensa.

En la defensa, se tendrá por bien establecida á una guerrilla, cuando no solamente pueda cada tirador aprovecharse de las ventajas del terreno, sino que se ocupe una fuerte posición defensiva, dispuesta de tal modo que sea posible concentrar muchos fuegos cruzados en los puntos débiles de la línea. En esto, mas bien que la fatigosa conservación del alineamiento y distancias, debe consistir el mutuo apoyo del

una extensa línea de tiradores. Segun lo expuesto, será reputado por terreno ventajoso para la defensa el que ofrezca mas abrigos á la línea de fuego, miéntras que el enemigo se vea obligado á avanzar por un terreno despejado y sujeto á la plena accion de los fuegos de los defensores. Estas ventajas serán mas considerables cuando la posicion permita obrar fácilmente sobre los flancos de las tropas que atacan, y observar desde el principio sus movimientos. Importa mucho ocupar fuertemente los puntos salientes de una posicion defensiva, como los caseríos, aldeas, bosques &ca, porque son muy accesibles al ataque.

Los sostenes se situarán cerca de la línea, cubiertos detras de los puntos en que es mas necesario su apoyo, y no han de considerarse como reservas, sino como piquetes destinados á reforzar ó relevar la guerrilla, y en las retiradas á sostenerla como una segunda línea de fuego, desplegándose al efecto en tiradores. En los momentos críticos pueden tambien auxiliar á la guerrilla, haciendo descargas en formacion unida, y aun atacando al enemigo á la boyoneta. Las reservas especiales consisten en fracciones mas fuertes, formadas por lo regular en columnas de compañía.

Es, finalmente, necesario tener bien cubiertos los flancos, y para ello se apoyarán las alas de la guerrilla en objetos inaccesibles, como pantanos, rios, lagos, puentes fortificados, quebradas hondas &ca, ó bien se colocarán detras de ellas tropas dispuestas en formacion unida.

En el ataque marchará la guerrilla por don-

de vaya mas resguardada de los tiros del enemigo, dirigiéndose á los puntos que le permitan romper los fuegos con ventaja, y con este fin el que le manda reconocerá la posicion de las tropas enemigas, examinará cuidadosamente el espacio que media entre él y aquellas y determinará, en consecuencia, el mejor modo de conducir su guerrilla al ataque, ó si mas bien seria conveniente concentrar sus fuegos en un solo punto, en cuyo caso dispondrá á los tiradores de una manera adecuada á tal objeto. Cuando sea posible envolver ó flanquear al enemigo aumentará al efecto la línea de fuegos, teniendo presente que en todo caso los movimientos laterales al alcance de las armas de los contrarios, constituyen una falta que es menester evitar; por lo cual siempre que se trate de ejecutar dicha maniobra. las tropas destinadas á ello lo harán fuera de la zona de los fuegos del enemigo, conducidas con viveza, unida á las precauciones indispensables para el buen éxito de la operacion.

Las tropas de sostén seguirán á la guerrilla cubiertas cuanto sea posible, y procurarán evitar el sufrir en formacion unida los fuegos del enemigo, los cuales causan mayor efecto en dicha disposicion que en una línea desplegada en tiradores.

Cuando una guerrilla ha conseguido, por medio de un ataque, situarse al principio de un bosque, pequeño bosquete ú otro terreno semejante, procurará posesionarse del lado opuesto pero no se empeñará, por lo general, en seguir persiguiendo despues al enemigo; pues esta ope-

racion deba confiarse á tropas de refresco.

Una guerrilla que sostiene la retirada de otra buscará á su retaguardia, y tambien á uno de los flancos, si esto fuere posible, una buena posicion defensiva, cuidando de que no sea muy cercana á la que ocupaba la tropa á que esté apoyando. Esta se repliega á la nueva posicion, ó continúa su movimiento retrógrado hasta colocarse en formacion unida junto al respectivo sostén, procurando siempre despejar cuanto ántes el frente de la nueva línea de tiradores á fin de no embarazar la accion de sus fuegos.

Toca á los jefes de los grupos:

1.º Conducirlos con pericia al punto ocupado por el enemigo y establecerlos en él con solidez:

2º Dirigir el fuego de ellos, cuidar de que los soldados apunten bien y detenidamente á los enemigos mas descubiertos, calculando las distancias y dando al alza la graduacion que corresponda; determinar el momento de romper los fuegos y disponerlos de modo que en los instantes de poca importancia se sostengan con lentitud, y en los que sean críticos se aumente su celeridad; impedir el desperdicio de municiones, observar atentamente el efecto del fuego y corregir los errores de los tiradores en su ejecucion; medir, en fin, si hubiese tiempo, las distancias que separan la posicion de su tropa de los diversos puntos situados á su frente para arreglar con acierto el fuego que ha de hacerse sobre el enemigo que se dispone á avanzar:

3º Conservar la conveniente union con los grupos de otras guerrillas, y procurar el mu-

tuo apoyo y aun el esfuerzo simultáneo entre ellos y su respectivo sostén cuando esto sea necesario; y

4° Dar parte al comandante de la guerrilla de lo que observan digno de atención en las filas enemigas, y de todo cuanto puede influir en el éxito del combate.

El comandante de la guerrilla dirige los fuegos de los grupos que la componen; en la defensiva los distribuye en los puntos convenientes, y en la ofensiva los conduce á los lugares ocupados por el enemigo de que deben apoderarse; arregla el modo de sostenerse en ellos y vigila el recíproco apoyo de los pelotones; señala el objeto sobre que debe concentrarse una parte ó el todo de los fuegos; fija el punto en que se ha de colocar la tropa de sostén, ó la dirección en que ha de seguir á la línea de tiradores; cuida de la armonía de acción entre su guerrilla y las demas que se hubiesen desplegado, y de la seguridad de los flancos; refuerza, durante el curso del combate, la parte ó partes de la línea que se hallen debilitadas, ó emplea al efecto el sosten en-formación unida. Sobre todo, el comandante de la guerrilla observa con esmero cuantos lances ocurren en el combate; empeña en él con pericia y resolución las fracciones de tropa que las circunstancias requieran; aprovecha las ventajas que los accidentes del terreno ó las faltas del enemigo le hayan proporcionado, en los instantes críticos se esfuerza en evitar el desorden y la derrota ó en recuperar con vigor el terreno perdido. En tales casos puede desplegar en guer-

rilla no solo algunas secciones sino compañías enteras, cuyo mando toma desde entonces un oficial de superior grado, y bajo las órdenes de este vigila que todos sus subalternos, sargentos y cabos cumplan con sus deberes y especialmente con el de dirigir las fracciones que mandan del modo mas adecuado al objeto del combate prestándose entre ellas el mutuo y necesario apoyo.

Si una guerrilla se viere repentinamente atacada por tropas de á caballo, el comandante de ella tomará en el acto la resolucíon que le parezca mas acertada, y cuando el terreno no le permita cubrir bien á los tiradores para esperar tranquilamente el avance del enemigo, determinará si solo ha de replegarse la guerrilla á su sostén ó al grueso de la compañía, mas si la rapidez de la carga ú otro motivo le impidieren tomar dicho partido, no le queda otro arbitrio que formar, segun el caso, pelotones ó grupos por escuadras, ó él sólido contra caballería, la cuales la recibirán con un fuego vivo y bien dirigido, comenzado á una distancia proporcionada y aprovecharán el primer momento favorable para tomar una buena posición defensiva, marchando á ella sin desunirse con firmeza y órden; y cuando esto no sea posible se replegarán del mismo modo á la reserva parcial. Este género de combate exige de parte de los oficiales de la guerrilla mucha serenidad y firmeza.

Aunque el fuego es el medio mas poderoso que debe emplear una guerrilla para rechazar las cargas de la caballería, puede suceder que los tiradores se vean en la necesidad de usar del arma blanca para defenderse y aun llegar el ca-

so de trabar un combate cuerpo á cuerpo con los ginetes enemigos. En tal evento se aplicarán las reglas señaladas al efecto en la esgrima de bayoneta, teniéndose presente que al lancero conviene atacarle por su lado derecho, y al soldado que tenga sable en mano por su lado izquierdo.

Como las guerrillas acompañan con frecuencia á las columnas que cargan á la bayoneta, usan como estas del arma blanca cuando llegan al enemigo. Rara vez sucede, sin embargo, que semejante carga llegue á ser un verdadero choque, pero si acontece lo contrario, y el ataque tiene buen éxito, los tiradores envuelven por los flancos á las tropas vencidas, y rompen contra ellas un fuego sostenido y rápido.

Cuando una guerrilla combate con tropas ventajosamente situadas detras de una arboleda ó línea de casas y no puede envolverlas por los flancos, evitará á todo trance empeñarse en sostener un fuego á pié firme, y procurará desalojar al enemigo reforzando la línea de fuegos y avanzando sobre él con rapidez y resolución.

Todo comandante de guerrilla debe tener presente que las cargas á la bayoneta en línea desplegada en tiradores, tienen sobre las que se dan en formación unida las ventajas de mayor movilidad y de no ofrecer á los tiros del enemigo, á causa de los claros que queden de hilera á hilera, tanta probabilidad de acierto como las tropas que combaten en el orden cerrado; pero carecen al mismo tiempo de la fuerza impulsiva de este en el momento del choque. De consiguiente, en el caso de verificarse un ataque á la bayoneta en el orden abierto se procurará avanzar de mo-

do que la guerrilla quede replegada sobre la marcha á alguna distancia del enemigo, para efectuar el choque en formacion unida.

ADVERTENCIA.

El capítulo 8° de la Instruccion de guerrilla y todo lo que en el texto de ella se refiere á la Instruccion de batallon, dejará de observarse en adelante, por no avenirse su teoría con el uso del nuevo armamento, y hallarse puntualizados en este apéndice y en la táctica general del arma los movimientos que deben practicarse por una ó mas compañías desplegadas en tiradores para aprovechar de las grandes ventajas que proporcionan las armas perfeccionadas si sabe hacer de ellas el uso que corresponde.